

VERDADERO MODO DE LA LIBERTAD DE
BARCELONA.



Locus . . . qui derelictus in ira Dei Omnipotentis est, iterum in magni Domini reconciliatione cum summa gloria exaltabitur. II. Machab. cap 3. v. 20.

El lugar que Dios abandonó en su ira, quando se reconcilie con él será elevado á lo sumo de la gloria.

Feliz llamaron aquel Pueblo, que situado en el clima de la abundancia, no respiraba sino el ayre del placer; cuyos hijos se presentaban como lozanos renuevos de la juventud, cuyas hijas ataviadas excedían en adornos al templo, en el día de la solemnidad. Mentida bienaventuranza, desgracia verdadera. Israel, advierte Isaias (1), los que así te llaman bienaventurado te engañan, no buscan sino la disipacion de tus caminos, insidiosamente te preparan al cúmulo de las infelicitades. ¡ Eh! jamás será feliz el pueblo del qual el Señor no sea su Dios. ¡ Barcelona! ¡ O amantísima madre! mientras vuestro elemento fue el oro y plata, que os prodigaba la ilimitacion y opulencia del comercio, el primor y variedad de las manufacturas, el cálculo é industria de vuestros vecinos; mientras el placer salía del teatro para brillar en las visitas, cerraba las visitas para pasear las calles, dexaba las calles para inundar la explanada, las murallas; señaladamente la rambla; (2) mientras acá y acullá vuestros hijos é hi-

(1) Cap. III. v. 12.

(2) Aquí á horas determinadas se celebraba la feria general de las señoritas, y aun de las viejas verdes. Aquí comparecia lo mas soberbio del arte de engalanarse, aun las feas, lo mas vistoso de las gasas, y de las estofas, el aire liviano de los pies, y los gestos mas afeminadamente delicados. Aquí se compraba á veces caro, y se vendia barato; otras veces lo mas caro se daba por poco, ó ningun precio. Quando la gente apretada no pudiese menearse, entonces llegaba á su última perfeccion el gustaso de pasearse por ella. Madres incautas, llevabais los ojos vendados, ó quizá advir-

jas en lo costoso de sus trages, en el gracejo de su talle, en lo atractivo de sus miradas y en lo alagueño de su rostro, en todo daban á conocer la loca estimacion, que de si mismos se habian formado: pensaron muchos, que estabais sentada en el solio de la felicidad: se contó por dichoso el que tenia la suerte de morar en vuestro recinto y el poder respirar, á lo menos por algun tiempo, baxo tan echizera sombra, era ó el preferente gusto, ó el inquieto prurito de muchos de los que no son vuestros habitantes. ¡Ay Patria mía! malignamente fuisteis engañada por vuestra vanidad, con alegría, y pagada de vos misma, corristeis á la desgracia: pues como Dios no era vuestro Señor (3), quando os dixeron: *quietud, quietud, paz y seguridad*, de repente os hallasteis infelicisimamente cautiva.

Desde la mas negra caverna del horror os exclamais: ¡*Ah Jerusalem tu me representas igual cautiverio!* Sí, afligidisima madre, decís bien. Sola está la ciudad llena de pueblo, viuda la señora de las gentes, la princesa de las provincias baxo el escandaloso, inconcebible, todos los dias peor, y siempre desolente tributo. La dédichada capital de la Palestina echaba lagrimas en abundancia, porque en medio de sus congojas se habia retirado de ella el consolador, que convertía su alma (4). Cariñosisima madre, afligidisima Patria, al dolor que sufrís no añadireis el nuevo dolor de gemir sin consuelo. Yo, yo mismo que habia procurado detener vuestros pasos quando corriais á este cautiverio, yo que entrañablemente solícito vuestro mayor bien, yo que poco antes os hablaba con la impetuosidad de un zelo cristianamente enojado, yo mismo, miradme, aquí estoy con espíritu de dulzura, para consolar vuestra angustiadisima alma.

tiendo conduciais las hijas al precipicio. Acechabanlas los gavilanes, esta multitud de jóvenes inmorales, y vosotras les poniais las cándidas palomas entre sus uñas. Y el resultado ¿qué era? humillar su honor, no honrar sus personas.

(3) Si lo era, ¿donde manifestabais el temor que le teniais?

(4) Thren. Cap. I. v. 16.

Confieso, que mi anterior escrito ha sido fuerte y apretado; el amor que os profeso me constreñia. Si con él he contristado vuestro espíritu, no me pesa; si me pesáre, sabiendo que la aspereza de aquella reconvenccion por algun tiempo os ha entristecido, ahora me gozo: no por haberos contristado, sino por haberos contristado para la penitencia. La tristeza que es segun Dios es la que dilata el corazon, la que endulza las lágrimas, la que produce una cristiana sollicitud de la enmienda de lo pasado, y un piadoso cuydado de cautela para lo venidero. Esta es la verdadera alegria, esta la verdadera felicidad, esta es ¡ó Barcelona! la libertad que os deseo con toda la extension de mi alma, la que quisiera beneficiaros, aunque fuese á costa de mi vida. *No pues me desdeño de arrojar á mi infeliz madre una tierna mirada*: antes bien, como es tan sincero y cordial el amor que os tengo, no os pintaré el quadro de los consuelos de la tierra: ellos serian tan aparentes, tan superficiales, tan mentidos, como la felicidad, que hasta ahora os habia deslumbrado, para no conocer vuestra dicha verdadera. Sin embargo, ¡ó madre de dolor! creed, *que bañados están mis ojos como los vuestros; como el vuestro traspasado mi corazon; como la vuestra consternada mi alma*. No me niego á los sentimientos de la naturaleza, soy hijo é hijo enamorado; pero es indispensable el arreglarlos segun las luces de la fe, sois cristiana, y cristiana afligida.

Ya que *no podeis arrojar el menor suspiro, que manifieste el horror de vuestras cadenas*, levantaos en espíritu á aquel Señor que habita en los cielos, de aquí ha de venir el alivio, el socorro, la libertad. Dios es el mejor de los consoladores. Consolador tan bondadoso, tan abierto, tan liberal, que amandoos con la ternura de un infinito amor, os convida, os insta, os importuna para haceros descansar en la tranquilidad de su mismo seno. ¡ó Barcelona! todos los que gemís, y llorais baxo el peso de la esclavitud, venid á mi: me tomaré el cuydado de aliviaros; cargaré con vuestras penas, y os daré mis consuelos; imponeos el suave yugo de mi ley, y hallareis el descanso para vuestras

4
almas (5). ¡Ó Barcelona! ¡afrancesada Barcelona! bien se, que la profanidad de tus trages levantó una barrera de division entre los dos. Yo no dexé de sembrar en tu corazon semillas de pudor y de virtud, puse á tus ojos varios exemplos de circunspeccion y de recato, hize resonar en tus oidos el grito de tus ministros, que te anunciaban la venganza de mi enojo; pero tu indocil, casquivana, atolondrada, todo lo echaste al través, has preferido el gusto de tus modas al beneplácito de mi voluntad: no importa, amame á lo menos ahora, oye mi voz, buelvetes á mi: *revertere* (6): y yo te resibiré en el fondo de mi corazon: *Et ego suscipiam te* (7). Considerando el exceso de tus pasos, misericordiosa mi justicia desplegó sobre ti los grillos del cautiverio; los golpes que te hago sufrir no son para perderte, sino para reducirte, son expresiones de mi amor, no furores de mi ira, mi cariño te busca, mi corazon te ama, y aunque por tanto tiempo me has negado la correspondencia del amor, me has aborrecido, me has ultrajado; no obstante todo lo entregaré á un eterno olvido, buelvetes á mi: *revertere ad me*: y yo no sabré sino corresponderte, fixando sobre ti todas mis complacencias: *Et ego suscipiam te*. Ahora á lo menos, que estás tiranizada, sin un redentor, ahora que no se ofrecen á tus ojos cansados sino objetos de terror, mil ideas, que te desalientan; ahora que te encuentras en tan horrendo desamparo; á lo menos ahora, llamame Padre: *saltem amodò voca me Pater* (8). Albricias madre, albricias: teneis el consuelo á pedir de boca, Dios mismo os convida con él, y los tristisimos dias que pasais, van á trocarse en época de la mas brillante cristiana gloria.

Jerusalen fue castigada é instruida, de la obscuridad de su cautiverio le salió la luz, baxo el peso de las cadenas aprendió el llorar, el avergonzarse, el arrepentirse (9). Por lo mismo se conmovieron las entrañas

- (5) Math. Cap. II. v. 28 et 29. (6) Jerem. Cap. II. v. 1.
(7) Ibid. (8) Ibid. v. 4.
(9) Ibid. Cap. XXXI. v. 18.

del Señor, en su misericordia tuvo compasion de ella (10), y sus hijos, rotas las cadenas de la esclavitud, inundados del mas consolante placer, vivieron tranquilamente al lado de la madre colmada de la opulencia de todos los bienes (11), porque Dios se declaró redentor y padre de su pueblo: *quia factus sum Israël Pater* (12). ¿Lo habeis oido madre mia? Este el tiempo aceptable, estos son los dias de la salud, los dias de la paciencia, los dias del llanto. Sufrid al Señor, y á la tempestad sucederá la calma mas apacible.

Si el *enemigo*, que os oprime, es *jactancioso*, *inhumano*, *feroz*, es *salteador*, es *aspid*, es *asesino*; si os hallais rodeada de un *gobierno indolente* que os ha aprisionado, que os ha desposeido de las *atarazanas*, que os ha quitado la *fortaleza*; si *veis bocas de fuego* que amenazan *vuestra vida en Monjuí*, en la *Ciudadela*; en las *calles el sable*, la *bayoneta*; en todas partes *calabozos*, *cadenas*, *sepulcros*: desde el profundo de tanta infelicidad no ceseis de clamar á aquel Dios, que castigandonos por los mismos excesos que á Jerusalem, no tiene otros pensamientos, que pensamientos de misericordia. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano se desvela el que la guarda. No los Caldeos hecharon el cautiverio sobre la metrópoli de Israël, sino Dios por medio de ellos. No hubo trabajo en aquella ciudad, y hubo infinitos, que no fuesen decretados por Dios, ni hubo trabajo á pesar de su *muchedumbre*, por el qual no obrase Dios segun los designios de una bondad inagorable. Sintió aquella capital tantas, y aun mas negras desolaciones que las que Vos aguantais: Justo es el Señor, exclama ella, hemos sido *prevaricadores*, somos *infelices* por haber *pecado*. Sin embargo, los *ojos de su fe*, en medio del castigo descubren una *misericordia*, que ordena aquellas *congojas* á su verdadera libertad.

Llora la cautiva Jerusalem, y sabe que el *enemigo se engria*; *gime*, y sabe que *él se complace*; que en el *solio de la inhumanidad erige su cuello*, *devorando las ví-*

(10) Ibid. v. 19. & 20.

(11) Ibid. á v. 4. ad 9.

(12) Ibid. v. 9.

timas inocentes; pero entonces mismo derrama como agua su corazon delante de Dios, á él levanta sus manos, bien persuadida, que jamás ha cerrado las entrañas de su misericordia el Padre de las misericordias. Y Vos carísima madre, ¿como el triste cautivo, que se sienta en la dura tierra con esposas y grillos en los pies, así os rendireis al peso de la opresion y de la cadena? No por vida vuestra, no, no así os rindais. Os lo pido por las entrañas del amor, por el pedazo mas tierno del corazon, por la bondad de aquel Dios, que tan misericordiosamente castiga vuestros extravíos. No ahogue el dolor los consuelos que inspira la religion en los momentos de la desgracia, no opongais resistencia á las benéficas miras de aquel Señor, que perdona los pecados en el tiempo de la tribulacion, que acepta como sacrificio el espiritu atribulado, que jamas desprecia el corazon contrito y humillado. ¿El impío monarca de Jerusalem (13), y Jerusalem misma no se santificaron entre los hierros? Madre mia, un poco de valor, un poco mas de espiritu, atended, que Dios corrige al que ama, esperad un poco mas, el que ha de venir vendrá, y quedareis restituida á la libertad primera, y enseñada para no caer en cautividad segunda. Si por algun tiempo el cielo se ha buuelto de metal para las oraciones, y el Señor ha apartado su cara de Vos, ya se inclina á miraros con ojos de misericordia: y vos misma estais palpando los efectos de ella. ¿No empieza ya á ser publica vuestra modestia? ¿el vestido no manifiesta cristiandad? ¿el concurso al templo no es mas edificante? ¿no habeis sentido en el espiritu los impulsos de una devocion, que antes os eran desconocidos? Este es el rocío del cielo que cae sobre vos, esta es la aurora de vuestro día feliz; estos son los manojos de las primicias, que vuestra enmienda consagra al Altisimo. No hay sino perseverar; sea constante la refoma, entera la conversion, y de las tinieblas se desprenderán unos rayos tan encantadores como los del lucero; quando os creiais consumida, se levantará

(13) Manasés.

una luz, como la del medio dia; quiero decir vuestra tristeza se convertirá en gozo, en honor la ignominia, en libertad el cautiverio.

Pero si los Religiosos, los Sacerdotes del Altísimo están encadenados con vileza escandalosa, y en poder de la tiranía francesa son mofados, escarnecidos, como . . . ; Ah madre! nada era mas consiguiente, sino que obscurecido el oro de vuestra religion, mudado el bellissimo color de vuestras costumbres cristianas, hayan sido arrancadas de sus retiros las piedras del santuario, y dispersas en las plazas de las fortalezas. En vos como en Jerusalem Dios entregó al oprobio los Sacerdotes. ¿Si en el leño verde prendió tanto la llama devoradora, que no habia de suceder al seco? ; Misera Barcelona! si; los enemigos han convertido en llanto vuestras solemnidades (14), han impedido los dias festivos de Dios (15), se han cerrado las bocas á los Profetas (16); mas con todo, ¿éstos fúnebres acaecimientos no han dado un nuevo espíritu á vuestra religion? ; no os han

(14) Mucho antes de la hora acostumbrada los Levitas tenian que cerrar las puertas del santuario. ¡Ah! la misma reunion de los fieles en la casa del Señor era mirada por sospechosa. El terror francés hizo, que Bonaparte pagase bien caro los desacatos cometidos contra el santo lugar.

(15) Las procesiones de la semana santa, y las públicas del Corpus. ¿Almas verdaderamente cristianas, que en estos actos externos de la religion no encontrabais sino objetos, que mas os estrechaban con Dios, quantos veces deseasteis que se omitieran estas funciones, á la vista de los escándalos, que en ellas se cometian? Dios ha visitado estas mismas solemnidades, que debiendo servir para su culto, se le convertian en ultrages, las ha visitado con la vara de hierro de una nacion impía, que detesta lo que tanto apreciáis, estas exteriores manifestaciones de tu religion, las procesiones.

(16) No se ha borrado de mi memoria aquel decreto, por el qual quedaba comprometido qualquier Predicador; pues luego podia acusarsele, de que no se contenia en los límites de predicar la virtud, y hacer que se aborreciese el vicio. Las Justicias debian velar sobre la doctrina de los púlpitos. Es decir, el topo devia ver con mas perspicacia, que el aguila.

infundido nuevos deseos, nuevas miras, nueva regularidad? Madre mia, dad gloria á Dios, confiese vuestra alma, que no sois la misma que antes, que el cautiverio os ha dado la ciencia de la salud, para dirigir vuestras huellas por el camino de la paz.

Decís, y lo creo, que os *lleñan de armargura el niño que apenas habla, y tiene cruzados los brazos, la religiosa que gime, el anciano que solloza, la madre que se desconsuela, el sacerdote que se aflige.* Ni piedra sobre piedra habria en vos, si tanta inocencia castigada no hubiese formado votos á favor del pueblo, y de la ciudad. A no dexaros el Señor esta buena semilla, ya sufriríais igual castigo al de Sodoma, y Gomorra, ya.... pero, si la inocencia del uno, la santidad del otro, la devocion de este, el favor de aquel han sido poderosos para impedir, que la mano airada del Omnipotente no derramase sobre vos toda la copa de su furor, quando viviais engolfada en un oceano de abominacion; ¿que bendiciones no os lograrán, si renovado vuestro corazon abomina para siempre los escándalos de aquellas modas, que tanto habia idolatrado vuestro corazon antiguo?

Deseais *un iris de paz, que llene vuestro afligido espíritu de verdadera alegría.* Justa peticion. Pero esta alegría verdadera, esta verdadera paz está intimamente abrazada con la justicia. Sancione vuestro espíritu eterna amistad con Dios, y él os concedará aquella paz que sobrepaja todo sentido, aquella alegría, que eleva al hombre sobre todo fracaso, aquella uncion que nos hace estar gozosos en las mismas tribulaciones. Quereis, que *oiga vuestros lamentos*; prestaos á estas exórtaciones: me pedís, que *no me ensordezca*; no resistais á las palabras del Señor: *La Madre pide, ruega, exórta*; el hijo amonesta, suplica, conjura: *La Madre tiene á su vista al feroz.... al tirano.... al asesino....* Apretante necesidad: animosa confianza. El Señor jamas ha abandonado á los que con firmeza esperan en él. Quando la insolencia del enemigo puso á Jerusalem en lo inminente de un apuro exterminador, y una horrible consternacion se habia apoderado de los ciudadanos, no

desmayó, se hizo mas robusta su esperanza (17). Los Sacerdotes con las sagradas vestiduras, se postraban en la tierra, otros exálaban en rogativas los ardores de su caridad, las mugeres, *vestidos los pechos con cilicios*, manifestaban lo interior de su penitencia; todos con espíritu contrito levantando las manos al cielo, solici-
taban el socorro á favor del templo, y de la ciudad. ¿Les faltó porventura el auxilio en el tiempo oportuno? No: el espíritu de Dios hizo brillante demostracion de su omnipotentísima virtud (18).

Sabeis muy bien, que *la cuchilla vengadora*, dirigida por una mano superior, *ha cortado algunas cabezas de la hydra infernal en el Bruch, en Can-masana, en Gerona, en el Congost; y si falta la de enmedio, es, porque como era casi incurable vuestro mal, pesima vuestra llaga, indispensablemente habia de prolongarse vuestro cautiverio. Males inveterados piden remedios prolixos. No obstante alentaos Madre, no creais que en vano habeis justificado vuestro carazon. Si á pesar de la reforma de los trages, del fervor de las rogativas, no veis contra el nuevo Heliodoro (19), que emprendió su militar camino con el pretexto de ir contra el enemigo comun, ó á las costas de Africa, pero en realidad sin otras miras, que las de cumplir la iniqua voluntad de su malignante emperador; y recibido en vos con toda humanidad, ha manifestado tercamente insistir en las órdenes de su amo; y saqueando los tesoros del templo, y los del mantenimiento de vuestros hijos, ha determinado llevarselos; si contra este Heliodoro digo, no veis aparecer un caballo, que de un repujon le aterre, y le patee; si no veis dos jóvenes, dos Angeles, que colocados á sus lados descarquen continuos azotes sobre él, cubriendole de llagas, é ignominia (20); es porque no siempre Dios da señales sobrenaturales de la proteccion con que abriga*

(17) II. Machab. cap. 3. v. 14.

(18) Ibid. v. 24. 25. 26.

(19) Duhesme.

(20) Loc. cit.

su pueblo. La misma Jerusalem, que vió salvadas entonces sus riquezas á fuerza de milagros, hubo despues de recobrar su libertad á merced de unas armas protegidas por Dios (21). ¿Y por ventura no se ha dexado entrever el brazo del Omnipotente en las batallas del Principado? ¿Como un Catalan persiguia á mil Franceses, y dos ponian en fuga á diez mil (22)? ¿Por ventura no era, porque Dios los entregó, y el Señor los cortaba? Nuestros enemigos sean jueces. Proseguid amantísima Madre en el ejercicio de la piedad, y no dudeis, que el Catalan (23) en los altos torreones de la Ciudadela pondrá un estandarte en que diga la letra: *Barcelona la redimida*: porque en tus costumbres has escrito: *Barcelona la reformada*.

Al exceso del gozo me arrastra idea tan consolante, y me hace exclamar: ¡Felicísima Barcelona! *postrada ante el Eterno con faz humilde has pedido*, y alcanzado un Salvador. No contemplo ya en ti otras señales, que las de una gloriosa libertad, la libertad de hija de Dios, vencedora de los enemigos. Siendo mi Madre la hermosura de la justicia, una ciudad santa, su alma inundada de placer gozará sempiterna seguridad. Sentada en la hermosura de la paz, en los tabernáculos de la justicia, en un descanso opulento, señalando á los pueblos todos del universo, exclamará: *Venid á coronar á mi libertator, al Catalan Valiente, á mi hijo*. Pero levantando sus ojos al cielo bendecirá á Dios, que le ha dado entendimiento para saberse aprovechar del cautiverio,

(21) Ibid. cap. 10.

(22) Es bien notorio lo del Bruch y de Gerona.

(23) Una reunion de circunstancias que ningun político, aun el mas profundo podia antever, hará que tu ¡ó Barcelona! seas rescatada por el valiente Soldado, aguerrido Gefe, dignísimo Catalan, que tienes á la frente de las tropas catalanas, que se acercan á tus muros. A todas las llamo tropas catalanas, porque en esta guerra el Catalan, es Aragonés en Zaragoza; el Aragonés, Navarro en Pamplona; el Castellano, Andalúz en Baylen; el Andalúz, Valenciano, Murciano &c., Catalanés en nuestro Principado, todos vencedores en la España.

cantará acciones de gracias, y rogará al Señor: que si otra vez es provocada su ira, no caiga en semejante mal de ser entregada á estos bárbaros y blasfemos (24). Ellos la han así enormemente oprimido, porque qual otro impío, no consideráron que por los pecados de sus modas, Dios en este tiempo la habia abandonado, como en otro á Jerusalem; porque á ser ella justa, luego habria sido castigada la insolencia. Pero el Dios fiel en sus promesas, ha verificado, que *si en su ira habia dexado este pueblo, en el dia de la reconciliacion ha de ser sublimado con la mayor gloria* (25). Si eres el pueblo del Señor, el Señor será para siempre el Dios de su pueblo, su libertador, su gloria sempiterna.

Quedando de este modo arrollados, vencidos, y robados estos xefes de la iniquidad, que han capitaneado las armas de los franceses en Cataluña; el sacrilego Heliodoro (26) dirá á su tirano: *si teneis algun enemigo ó traidor á vuestro imperio, enviadle á Barcelona, y se restituirá bien escarmentado, si es que se libre; porque Dios es el que visita, y ayuda aquel lugar, el que azota, y pierde al que va á dañarle* (27). El facinerosísimo Nicanor (28), que en medio del ruido de las armas entendia tambien en negocios, le dirá: *que viene cargado de infelicitades, porque Dios es el protector de los Barceloneses; que ellos son vencedores mientras vivan segun su ley* (29). El pérfido Lysías (30) le dirá: *que á no ser insensato, qualquiera ha de conocer, que son invencibles los Catalanes, por haberse puesto baxo la garantia de Dios* (31).

¿Y á esto que responedrá Antíoco (32)? Inchado de

(24) Así oraban los vecinos de Jerusalem, despues que por Judas Macabeo fué la Ciudad conquistada. II. Mach. 10. v. 4.

(25) Lib. cit. cap. 5. v. 28. & 20.

(26) El sobredicho Duhesme.

(27) Mach. II. cap. 3. v. 38. & 39.

(28) Lechi. (29) Ibid. cap. 34. & 35. v. 8.

(30) Chebran. (31) Ibid. cap. 11. v. 13.

(32) Bonaparte, que á ser anterior su nacimiento al de aquel, le hubiera quitado el dictado de verdugo contra los que constan-

despecho, embriagado de ira, vomitando saña, respirando muertes, creará convertir nuestra hermosa Provincia en un monton de cadáveres. ¡Oxalá la mano de Dios hunda el trono de su iniquidad! y el que piensa poner la ley á las olas del mar (33), y en balanza la altura de los montes (34), postrado en tierra confiese, que sobre sí tiene manifiesto el castigo del Señor. ¡Oxalá Dios le confunda! y el que piensa tocar las estrellas del cielo (35), sea insufrible á todos por el pestilencial hedor, que despiden sus atraidoradas maquinaciones. ¡Oxalá, que castigado éntre en conocimiento de sí! y confiese ser justo, que el mortal esté sujeto á Dios, y que de ningun modo puede con el parangonarse (36). Sin embargo Catalanes, aunque os habláre palabras de amistad, que os asegure sér católico, que conservará vuestra ley, que respetará el santuario, que os hará fe-

tes siguen la verdadera ley, y defienden los derechos mas sagrados.

(33) En Cadiz se han hecho los ensayos de las balsas, en las que los libertadores de los mares, guiados por el genio creador del isleño, á las playas de Inglaterra habian de efectuar el desembarco. Toda la esquadra francesa quedó allí prisionera.

(34) Él quizo reunir en el solo tomo de su singular talento, á una vasta diplomacia, y milicia original, una teología profunda, y una nueva inteligencia de los sagrados cánones, formando un catecismo, y remitiendo al Soberano Pontífice notas concernientes á las verdades católicas, y á las decisiones canónicas; no para que las exâminase S. S., sino para que las aprobase *incontinenti*. Él forma el código *Napoleon*, él, *la constitucion de España y sus Indias*. Él &c. &c.

(35) El monte santo de la Iglesia, que injurió, insertando á continuación del concordato católico, que hizo con S. S., otros con referencia á las iglesias de los Reformados. Reclamó el Pastor de la Iglesia universal. Nada se logró: Bonaparte irrevocablemente lo habia decretado.

(36) Los Publicistas franceses; mas blasfemos, que adula-dores, no tuvieron reparo en apostrofarle con los dictados de *omnipotente*, y *todo poderoso*. El hombre por mas grande que sea, re-ktivamente á Dios, no llega á ser un mosquito, que huye al flaco impulso de un leve sople; es un atomo, un nada.

lices, no honreis con el menor crédito sus promesas. Antiocho en su desesperacion hablaba así á los de Jerusalem, y era quando sobre él habia descargado el justo juicio de Dios (37). Guerra eterna contra él, y sus sequaces.

Guerra eterna, hasta que el valor marcial pulverize la colosal estatua que de su imperio ha levantado. Es así, que en los desbarros de su ilimitada ambicion convidó á todos los magistrados, principes, y reyes, para que acudiesen á la dedicacion de ella (38). Si alguno no ha querido postrar su timida rodilla para rendir la adoracion, de repente ha tenido seguro el ardiente horno de la guerra (39). Nuestro jóven Daniel (40), á quien Dios ha dado la ciencia de los Santos, y el honor de la ancianidad (41), se negó á adorarla (42): y heteos

(37) II. Machab. cap. 9. v. 18.

(38) Hizo ir desde Roma á su lado al piadoso Pio VII. (que Dios guarde), para insultar su elevadísimo carácter, y burlarse, segun estamos viendo, de la uncion, que sobre él derramó. ¡Quantas testas coronadas pusieron sus soberanas manos baxo la peña del usurpador? ¡Reyes entendedlo! ¡Instruid los que gobernais la tierra! ¡Quando despertareis del aletargado sueño, que ya se equivoca con la muerte! España os da el exemplo.

(39) Mas de un millon de victimas le cuesta á la Francia este frenesí imperial. ¡Qué guerras! ¡Qué mortandades en todas partes! Franceses abrid los ojos. Españoles, sacrificuémonos en parte, para que quede nuestro nombre en el continente. Este Bonaparte es un caribe, que se traga á millares los de su imperio, y aun siempre está sediento de sangre humana de los demas reynos.

(40) Fernando VII. Rey de España, y de sus Indias. ¡O amabilísimo Monarca! si jamás me olvidáre de V. R. M. olvidense de dar látidos las alas del corazon.

(41) La religion, el candor, la sencillez, la gravedad pusieron en horrorosa convulsion los pecados opuestos sentados en Bayona. ¡Fernando VII., y Napoleon I. ¡qué contraste! Un cordeiro frente á un lobo, la buena fe delante la perfidia, la justicia contra la iniquidad, Napoleon, todos los vicios; Fernando, todas las virtudes.

(42) *Yo reinaré en España.* Ultimas palabras de nuestro ado-

aquí, como una piedrecita desgajada sin manos (43), hiere los pies de ella (44). Heridos los pies bambaeca, se desmiembra (45), desaparece la estatua (46). Convertida en cenizas es arrojada por los vientos, ni jamás

rado Monarca en la contextacion, que dió al que era indigno de verle, quanto mas de oírle. Españoles, con nosotros hablaba Fernando, oímos sus voces, y felizmente rebentó la mina, que tenía comprimida nuestra lealtad. Odio eterno al ladrón, venganza, arma, guerra.

(43) La España, que la contaba Bonaparte en los ambiciosos sueños de su imperio por un puñado de gentes sin arte militar; habia él cuidado de alejar buena parte de nuestras tropas al Norte; sin luces, habia procurado corromper la entereza de muchos de los que gobernaban; sin recursos, años ha que iba agotando nuestro erario. ¡Oh coloso del despotismo! sepas, que no hay poder, no hay consejo contra Dios. Está en su mano vencer con tropas, ó sin ellas, con piedras, ó con fusiles, con táctica militar, ó sin disciplina. Si no das credito á la palabra divina, preguntalo á los exércitos, que has enviado á Cataluña.

(44) Le quedaba á este monstruo gangrenado de ambicion la España, para que de ese catolico reyno farmase los pies de su imperio universal. Mas ella sacude el opresor por una especie de prodigio. Al primer impetu, el rey intruso (no quiero acordarme de su nombre), se retira á las fronteras del reyno. Haga Dios, que quanto antes sepamos, ó que es preso, ó arrojado al lado opuesto. Entonces pongase en los Pirineos el epigrafe: *Muera el Bonapartista, que de aqui pase.*

(45) Corre Bonaparte como un furioso de Bayona á Burdeos, de Burdeos á París, de su gavinete al Senado siempre en busca de tropas. Recorre los anales sanguinarios de la conscripcion militar. Vengan los contingentes que faltaban en los años 6. 7. 8. y 9. del imperio de la muerte. Aprontese la conscripcion del año 10. Venga la confederacion del Rhin. Falta la tropa, no concurren los conscriptos, huyen los forzados, de ciento en ciento se entregan los soldados de línea. Todo indica las contorsiones de un animal rabioso, que está dando las ultimas boqueadas, desde que los Españoles han podido usar del cañon baxo las órdenes de sus esforzados Generales.

(46) Confiamos en Dios, que así sucederá.

se encontró su lugar (47). Pero la piedra, que derribó él coloso, se convirtió en una gran montaña (48), y llenó toda la tierra (49). Ella... ¿pero donde me conduce el calor de mi imaginacion, y el entusiasmo de mi pluma? Yo hablo de la libertad en toda la España, de la felicidad en toda la Europa, del aniquilamiento del imperio francés en todo el mundo, quando unicamente debia ceñirme á instruir á Barcelona en sus lamentos. Mas yo no soy menos español, que barcelonés, las victorias de Baylén, de Zaragoza, no me tocan menos de cerca, que las de Bruch, y las de Gerona. Si mi Patria exige toda la ternura de hijo, á mi España debo tributar todo el reconocimiento de patriota. Gerona libre, que se instruya, Baylén victoriosa, que escarmiente, Zaragoza inconquistable, que se adoctrine, Barcelona y toda España, que cante los triunfos, que á favor de su suelo le concedió el brazo fuerte del Dios de los exércitos en el dia de sus misericordias: *locus qui derelictus in ira Dei Omnipotentis est, iterum in magni Domini reconciliatione cum summa gloria exaltabitur.*

(47) Este fue el castigo de la alteneria, que injustamente levantó tan soberbia estatua.

(48) La Europa no acaba de bolver del extásis, en que la ha puesto la heroica resolucion de España. La libertad, la Religion, el Rey han sido los exes de sus resoluciones militares, quando era un cuerpo sin vida. Ella va á recobrar el honor, é influxo que tenia antes entre las mas poderosas naciones. Estas movidas de una emulacion, hija del honor, que nace con nuestras mismas almas, se estimulan á copiar el patriótico entusiasmo de los Españoles. España les da el tono, España les ofrece modelo, España les enseña á romper las ataduras con que la Francia habia aprisionado la Europa.

(49) Si, toda la tierra aprenderá, que una nacion en masa es inconquistable. Así lo aseguró Bonaparte á los Polacos. Es tal vez la única verdad, que ha dicho; tambien se le escapó una al Demonio. España ha verificado su asercion, y los demas reynos, y republicas usurpadas, sienten ya en sí un espíritu vivificante, que les anima á recobrar su religion, su libertad, su independendencia, recuperando sus antiguos Soberanos, y forma de gobierno.

